

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Una lectura desde la revista *Controversia*: Montoneros y la producción de su discurso.

Gauna, Juan Pablo.

Cita:

Gauna, Juan Pablo (2013). *Una lectura desde la revista Controversia: Montoneros y la producción de su discurso*. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-076/117>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esgz/z32>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Eje 5: Política, ideología y discurso

Juan Pablo Gauna

IIGG-UBA / CONICET / UNER

jpgauna@fcedu.uner.edu.ar

Una lectura desde la revista *Controversia*: Montoneros y la producción de su discurso

Las respuestas que se han encontrado al dominio de los acontecimientos aleatorios y de la desbordante y perturbadora materialidad van en una dirección que nos conducen a los procedimientos iterativos de producción de discurso. De acuerdo con el planteo de Michel Foucault resulta central descualificar cuáles son esos procedimientos que controlan, seleccionan y redistribuyen el discurso garantizando la producción de lo social.

En esta dirección nos detendremos en el caso del discurso de Montoneros durante la década de 1970 para dar cuenta de cómo se producía sentido y cómo se aspiraba a que sea su producción y reproducción, y cuáles fueron algunos de los límites que marcaron el fracaso del proyecto revolucionario. Dicho itinerario será posible releendo una selección de artículos de la revista *Controversia para el examen de la realidad argentina* (1979-1981). Dicha publicación se realizó en el exilio mexicano e intentó ser un espacio de reflexión y confrontación sobre el pasado reciente y sobre las teorías que sustentaron la acción por ese entonces.

Una lectura desde la revista *Controversia*: Montoneros y la producción de su discurso

Dejando de lado la cuestión de la tradición y del rastro en los análisis históricos, Michel Foucault se pregunta en *La arqueología del saber* por las transformaciones que pasan como fundación y por la renovación de las mismas. Por ello nos aproximaremos, por una parte, a una zona de problemas que tienen que ver con los límites de la teoría y de determinadas prácticas de resistencia de las organizaciones armadas en la Argentina reciente, y por otra parte atenderemos a los acontecimientos que hicieron posible el surgimiento de Montoneros.

Como es sabido el problema del origen (Ursprung) es un tema que el autor francés retoma de Friedrich Nietzsche, por ello se centrará en la historia del ideas para ir más allá de aquella preocupación y buscar las discontinuidades, las rupturas, los “erizamientos”.

Haciéndonos eco de estas inquietudes dirigiremos nuestras preguntas hacia la izquierda nacional de las décadas de 1960 y 1970, centrándonos específicamente en el caso de la experiencia armada de Montoneros. Dicho itinerario será posible releendo un corpus de artículos de la revista *Controversia* para el examen de la realidad argentina. Esta publicación se realizó en el exilio mexicano (1979-1981) de un grupo de intelectuales argentinos (i.e. José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Nicolás Casullo, Sergio Caletti, entre otros), e intentó ser un espacio de denuncia a la violación de los derechos humanos, de reflexión y confrontación sobre el pasado reciente y sobre las teorías que sustentaron la acción de los intelectuales que participaron de ella.

Para aproximarnos a la cuestión de la lucha armada en Argentina, retomaremos el planteo de Foucault respecto a la conformación de los dominios de saber. Ello nos permitirá dar cuenta sobre qué prácticas dieron lugar a determinadas verdades de época.

Sostenemos esto ya que sobre una sucesión de experiencias históricas, que se remontan a las montoneras del período independentista, se comienza a establecer nuevas relecturas y series de relatos. Todo esto, sumado a nuevas prácticas, va gestando estrategias de resistencia acompañadas por los sectores populares en Argentina.

Retomemos la inquietud del filósofo francés en una conferencia de 1973: “Me propongo mostrar a ustedes cómo es que las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominios de saber que no sólo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer además formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento” (Foucault, 1973: 14). Advertidos de esto, veremos cómo las prácticas a que dio lugar la lucha armada hicieron posible, al menos, nuevos modos de subjetivación y nuevas técnicas de resistencia frente al poder instituido.

Antecedentes para la lucha armada

“(…) el análisis del discurso (…) trata de captar el enunciado en lo estricto y singular de su acontecimiento; determinar las condiciones de su existencia, fijar lo mejor posible sus límites, establecer sus correlaciones con los demás enunciados con los que puede estar ligado, mostrar cuáles son las otras formas de enunciación que excluye.”

(Foucault, 1968: 98)

El primer acontecimiento que resultará uno de los pilares de la organización armada en cuestión será la emergencia de las montoneras a principios del siglo XIX. Las mismas tuvieron como protagonistas a los gauchos, quienes formaban pelotones a caballo e intervenían como fuerza irregular en las luchas independentistas.

Esas manifestaciones plebeyas por la emancipación serán recogidas por el revisionismo histórico en Argentina y por sectores nacionalistas de derecha a comienzos del siglo XX. Como se verá, la serie se completará con el surgimiento del peronismo y la influencia de ideas católicas, todo lo cual concluirá bajo el paraguas de Montoneros.

Por otra parte, la pregunta por Montoneros como acontecimiento discursivo remite a una concepción de los problemas del lenguaje que lleva a preguntarse por los nuevos conjuntos finitos de discurso que tienen lugar bajo el discurso revolucionario y de la lucha armada. En La arqueología del saber Foucault introduce de este modo el tema:

“El campo de los acontecimientos discursivos (…) es el conjunto siempre finito y actualmente limitado de las únicas secuencias lingüísticas que han sido formuladas, las cuales pueden muy bien ser innumerables, pueden muy bien, por su masa, sobrepasar toda capacidad de registro, de memoria o de lectura, pero constituyen, no obstante, un conjunto finito. (...) La descripción de los acontecimientos del discurso plantea (...) ¿cómo es que ha aparecido tal enunciado y ningún otro en su lugar?” (Foucault, 1969: 41).

En cuanto a la elección del nombre, el mismo tendrá la potencia que otras organizaciones armadas no tuvieron y servirá como una especie de síntesis histórica que cerraría el círculo con la llegada al poder por parte del Movimiento Peronista. Indicativo de esto es el señalamiento de Richard Gillespie respecto a la denominación “Montoneros”:

“Elegido con preferencia a un vacío anagrama, su adopción fue motivada por la romántica nostalgia de una idílica época pastoral parcialmente imaginaria en que los gauchos recorrían las pampas como hombres libres. Tomando el nombre de Montoneros, los jóvenes militantes afirmaban los méritos de la gente común, al tiempo que resucitaban poderosos símbolos nacionalistas con que pudieran identificarse tanto los xenófobos como los antiimperialistas. “Montoneros” y sus connotaciones revisionistas ofrecieron a los jóvenes argentinos un pasado y unos héroes nacionales; les dieron una identidad nacional en un país en que el proceso de construcción nacional seguía caracterizado por el origen inmigrante de generaciones no muy lejanas (...)” (Gillespie, 1982: 138).

Vemos cómo ciertas tensiones en los procesos sociales dan lugar a rupturas o dislocamientos. Los más evidentes tienen que ver con el distanciamiento de posiciones liberales de sectores tradicionales del poder argentino. Un distanciamiento fue por vía del fascismo, que será absorbido en gran medida por el peronismo, otro por vía nacionalista, que se escindirá con el peronismo, otro por vía católica –con vaivenes durante el peronismo– y que constituirá una verdadera ruptura con las ideas imperantes luego del Concilio Vaticano II. Una historia distinta es el surgimiento del discurso de izquierda que tendrá otro derrotero.

Como quedó dicho, el peronismo es el otro gran acontecimiento. El mismo construyó un espacio de Tercera Posición que quiso estar equidistante del imperialismo soviético y estadounidense. Este programa dio lugar a un reacomodamiento del escenario político único en su tipo en América Latina. Así lo reseña Alejandro Horowicz:

“La dinámica de la política argentina queda instaurada: la clase obrera, un fragmento de las clases medias de la ciudad y el campo y buena parte de los sin bandera, se alinean detrás de la figura de Perón, que cuenta con el aparato del Estado y el respaldo de la Iglesia Católica; del otro lado, lo que resta: una pequeña porción de trabajadores comprometidos políticamente con socialistas y comunistas, un fragmento muy activo de las clases medias de las grandes ciudades y todos los propietarios en tanto tales” (Horowicz, 1985: 115).

Otro elemento disruptivo que se encuentra en los cimientos de esta organización armada es la procedencia de sus integrantes. No se trata aquí de la clase obrera, ni de otro tipo de trabajador. Lo novedoso es que son los jóvenes con identidades políticas disímiles y que reclamarán un espacio propio dentro del Movimiento Peronista. Al respecto, Gillespie hace la siguiente disquisición:

“Basta una mirada inicial a los antecedentes políticos de los montoneros de más relieve para que el observador se quede perplejo: muchos de los hombres y mujeres jóvenes que tomaron las armas en los últimos años sesenta y principios de los setenta movidos por ideales populares nacionalistas y socialistas, habían recibido su bautismo político en ramas de la tradicional y conservadora Acción Católica (AC); algunos incluso habían partido del Tacuara, inspirado en la Falange española; muy pocos procedían de la izquierda y casi ninguno había comenzado su vida política como peronista.” (Gillespie, 1982: 98).

Advertida esta procedencia, se observa cómo militantes de extrema derecha y católicos – incluso algunos ex seminaristas- cambian su trayectoria bajo el programa pragmático y fuertemente orientado a la acción de los Montoneros. En este caso, se advierte la ocurrencia de un acontecimiento que no es solamente discursivo.

Las relaciones de fuerza en el devenir montonero

Las respuestas que se han encontrado al dominio de los acontecimientos aleatorios y de la desbordante y perturbadora materialidad van en una dirección que nos conducen a los procedimientos iterativos de producción de discurso. De acuerdo con Foucault resulta central descifrar cuáles son esos procedimientos que controlan, seleccionan y redistribuyen el discurso garantizando la producción del orden de lo social.

Ahora nos detendremos en el discurso de Montoneros durante la década del 1970 para dar cuenta de cómo se producía sentido y cómo se aspiraba a que sea su producción y reproducción, y cuáles fueron algunos de los límites que marcaron el fracaso del proyecto revolucionario.

En lo que sigue retomaremos El Orden del discurso para ver algunas voces que precedían al discurso de Montoneros y ver qué procedimientos encausaron el mismo. Así, analizaremos los sistemas de exclusión internos y externos que se aprecian en el discurso de la organización armada en cuestión. Para ello retomaremos el mencionado corpus de artículos aparecidos en Controversia y trataremos de dar cuenta de parte de su derrotero.

En cuanto a los **sistemas de exclusión** exteriores encontramos formas ritualizadas de discurso que marcan el lugar que asumiría la organización armada en cuestión. Una forma era el **discurso antiperonista** que estaba en consonancia con la proscripción de Juan Domingo Perón y de cualquier partido afín a él. Esta restricción a la participación política de amplios sectores de la sociedad tuvo como correlato distintas formas de resistencia por parte del peronismo. La máxima expresión de ello, como organización armada, la constituyó Montoneros. Ante la ex-

clusión de un discurso que fue hegemónico durante más de una década las formas de expresión popular debieron cambiar, siguiendo una serie de prácticas que convergerán en lo que luego será la organización armada que analizamos aquí.

La proscripción mencionada puede establecerse como la gran prohibición que hará emerger a Montoneros. Así lo refiere Guillermo Greco:

“(…) [había] ausencia total de canales legales que permitieran la expresión política de las mayorías populares. El estado se asentaba sobre el conjunto de la sociedad en base a la coerción y la exclusión política. Desde 1955 el peronismo venía siendo proscripto sistemáticamente pero a partir del golpe que llevó a la presidencia al Gral. Onganía, en junio de 1966, el conjunto de los partidos políticos fue asimilado a idéntica situación. La mismísima Universidad, isla democrática que vivía al margen del país real, fue violentamente igualada al resto de la sociedad aquella noche de los bastones largos. En suma, Onganía extendió un certificado de defunción al régimen de los partidos políticos y a la posibilidad de canalizar los conflictos sociales por medios institucionales que contaran con consenso generalizado. La vía pacífica y electoral quedaba cancelada.” (Controversia N° 5: 4).

Al quedar obturado el camino democrático las alternativas que se abrían eran clandestinas. Las mismas implicaban: reuniones, pequeños actos y conmemoraciones en fechas señeras del pasado peronista, y recurrir a todo insumo que estuviera al alcance de la mano desde el ámbito de la cultura.

De la cita anterior se deduce que la exclusión de vastos sectores sociales y la coerción bajo distintas formas eran parte del dispositivo que sostenía el discurso antiperonista.

Frente al avance de experiencias socialistas a nivel mundial, el orden capitalista debía renovar permanentemente sus estrategias de reproducción del sistema. En Argentina se intentó por la vía institucional con democracias sui generis o por vía de la intervención militar. En el análisis de Greco, esta situación dio lugar al encuentro de jóvenes, intelectuales y trabajadores bajo un mismo espacio político, cuestión que posibilitó la conformación de nuevas redes de relaciones:

“Otro elemento decisivo que contribuyó al auge de Montoneros fue ese fenómeno que se conoció como la radicalización y peronización de los sectores medios, fundamentalmente la juventud. Estudiantes, profesionales, artistas e intelectuales que a lo largo de la historia del peronismo habían adoptado posiciones gorilas, en sus distintas variantes de izquierda y de derecha, a partir de 1966 inician un proceso de acercamiento al justicialismo. La superación de ese desencuentro trágico produjo, por primera vez

en nuestro país, la constitución de un bloque formado por la clase trabajadora y estos sectores medios recién llegados al movimiento popular con posiciones sumamente radicalizadas. Este nuevo y joven peronismo fue la base social de Montoneros.” (Controversia N° 5: 5).

Otro discurso que puede ser entendido en términos de sistema de exclusión tiene que ver con el **discurso nacionalista**. El mismo fue objeto de disputas desde la irrupción del peronismo, tanto de sectores de derecha, como de izquierda.

Más allá de las reformulaciones al interior del marxismo argentino, en líneas generales, el discurso nacionalista retomará los mitos fundantes de la “argentinidad” y encauzará la afectividad implicada en la militancia política, estableciendo vínculos con causas latinoamericanas, principalmente las anticoloniales.

Desde una perspectiva lacaniana, distanciada de las preocupaciones de Foucault, Yannis Stavrakakis señala que la importancia del nacionalismo radica en lo siguiente: “El nacionalismo ilustra la importancia que adquiere el trazado de fronteras políticas, sociales y culturales entre “nosotros” y “ellos” en la constitución de identidades colectivas e individuales.” (Stavrakakis, 2010: 220).

Esta eficacia en la producción de identidades permite el establecimiento de fronteras que desde el discurso de amor a la patria busca articular un “nosotros” que ponga en suspenso las diferencias y de lugar a un determinado tipo de prácticas.

En el caso de la década de 1970, el nacionalismo permitió construir un nosotros/ellos sintetizado en la cadena significativa dictadura-capitalismo-imperialismo por un lado y las organizaciones armadas y distintas expresiones populares por el otro. A continuación el autor griego se refiere a la importancia de las prácticas: “(...) la solidaridad nacional se mantiene ritualizando prácticas que ofrecen un goce limitado (...), y también mediante la reproducción del mito del destino nacional en el discurso público oficial y no oficial.” (Stavrakakis, 2010: 227). Así, como viniendo desde afuera, ciertos aspectos del discurso teñirán la producción de sentido de las organizaciones políticas. Ejemplo de ello es el **discurso militar**. Pero lo interesante de este caso es que el lugar que ocupan las Fuerzas Armadas –articulado con el de la policía y la Alianza Anticomunista Argentina- es precisamente contra el cual dirigirá sus prácticas de resistencia y ofensiva la organización armada en cuestión. El problema es que no se tendrá en cuenta, en muchos casos, el entramado que sostiene a dichas instituciones del orden.

Otra cuestión paradójica es la incorporación de la lógica de funcionamiento del enemigo contra el que se confrontaba, nos referimos a la llamada militarización de Montoneros desde el año 1974 en adelante. Desde Controversia se sostiene esto, ya que las características del dis-

curso militar -como las de todo discurso- tienen que ver con que éste establece qué clase de sujetos constituyen una organización, cómo es su jerarquía, cómo son los modos de construir al antagonista, cuáles son modos de confrontar con él, y pone en funcionamiento todo un sistema de premios y castigos para el accionar de quienes integren las filas de la misma. Este modo de funcionamiento similar al del antagonista abonará el terreno para lo que luego se conocerá como “teoría de los dos demonios”.

Ya desde el primer número de la revista, Sergio Caletti planteó que la postergación de la conformación de un ejército popular, dio lugar al corrimiento del eje de interés, de lo político hacia el militarismo de la organización. Caletti describe la militarización de Montoneros críticamente y hace foco en el problema de la construcción de hegemonía:

“(…) el único que demostró ser, en último término, un mero aparato, fue el de la llamada vanguardia. Sus dirigentes despreciaron muchas veces las dimensiones de la hegemonía social construida en y desde el estado por las clases dominantes. Era lógico que, del mismo modo no se preocupasen por la construcción de la propia hegemonía entre los sectores populares (hegemonía, no conquista de simpatías ni control de otros aparatos) y, menos aún, por la construcción de la hegemonía de las clases populares por sobre la sociedad política como totalidad” (Controversia N° 1: 19).

En este caso se advierte que los mecanismos externos de exclusión desplegados por las fuerzas militares hacían que las distintas prácticas de Montoneros vayan mutando de acuerdo a la coyuntura en juego de estrategias con avances, retrocesos y cambios de las posiciones. Pero a la vez, esta organización armada peronista adoptó para su interior mecanismos de exclusión homólogos a los de las mismas Fuerzas Armadas.

En relación con lo anterior, la impronta católica contribuirá a mecanismos de exclusión internos. Los mismos se caracterizan por la entrega y el sacrificio, se deben seguir los preceptos del líder y de sus traductores, y en este caso las directivas de la cúpula de las organizaciones armadas. Además se interpelará a los militantes para la entrega total a la causa. Quien no cumpla con estos mandatos, en tiempos de clandestinidad, quedarán fuera la organización y serán declarados enemigos.

Sergio Caletti ejemplifica las prácticas religiosas del siguiente modo:

“De manera consecuente con estos basamentos, las vanguardias priorizaron más de una vez las tareas didácticas por sobre la acción política. Estas tareas adoptaron clásicamente dos formas, en apariencia opuestas: el “esclarecimiento” paciente y minucioso, predominante en los focos desarmados, y la demostración y el ejemplo, predominantes en el foco armado. Y aunque nuestras izquierdas radicalizadas hayan llegado a

cambiar parcialmente sus métodos (por ejemplo, acompañar a la clase obrera en sus luchas), la catequesis permanece como el aliento central” (Controversia N° 1: 20).

Por su parte, Emilio de Ípola y Juan Carlos Portantiero plantean la cuestión de la dirigencia y la fe ciega en el líder en estos términos:

“(…) las modalidades bajo las cuales el peronismo constituyó al sujeto político “pueblo” fueron tales que conllevaron necesariamente la subordinación/sometimiento de ese sujeto al sistema político instituido –al principio general de dominación, si se quiere-, encarnado para el caso en la figura que se erigía como su máxima autoridad: el líder. Podríamos decir, parafraseando la conocida fórmula de Althusser, que el peronismo constituyó a las masas populares en sujeto (pueblo), en el mismo movimiento por el cual –en virtud de la estructura interpelatoria que le era inherente- sometía a ese mismo sujeto a un Sujeto Único, Absoluto y Central, a saber, el estado corporizado y fetichizado al mismo tiempo en la persona del jefe “carismático”.” (Controversia N° 14: 12).

Esta cita nos lleva a problematizar cuál era la **relación de Montoneros con el Estado**. Al respecto, podemos establecer tres momentos para el análisis. El primero es el que va desde la Resistencia peronista, la conformación de las organizaciones armadas, pasando por la militancia para el retorno de Perón al país, hasta la vuelta democrática en 1973. Sobre este período resulta señera la referencia de Greco:

“Para 1971 era evidente, y esto era reconocido por el mismo gobierno, que las fuerzas armadas se encontraban enfrentadas al conjunto de la sociedad. Desde el peronismo estaba claro que el enfrentamiento debía darse fundamentalmente con aquéllas, ya no se podía tener expectativas en golpes nacionalistas; el futuro electoral era sumamente incierto, el reformismo y el legalismo habían mostrado sus límites. La violencia anti dictatorial se desarrollaba en un contexto político que le otorgaba legitimidad ya que quedaba planteada como el único camino posible. Montoneros tuvo la suficiente sensibilidad política como para ubicar a la guerrilla en continuidad histórica con las luchas del peronismo y, como si eso fuera poco, al asumir un lugar dentro del dispositivo que venía desplegando el Gral. Perón en el enfrentamiento con el gobierno, recibió la bendición de aquél bajo el nombre de formaciones especiales. (...) el proceso electoral que se avecinaba iba a encontrar a la guerrilla peronista con una cuota apreciable de legitimidad y consenso en amplios sectores del movimiento popular, además de contar con el reconocimiento explícito del Líder” (Controversia N° 5: 5).

Una vez que el peronismo llegó al poder, Montoneros ocupó lugares expectantes en distintas dependencias del Estado. Es a este momento al que se refiere la cita anterior de De Ípola y Portantiero, más aún cuando Perón asumió la presidencia.

El tercer momento será la vuelta a la disputa con el Estado, cuando Montoneros rompe con el líder y pasa a la clandestinidad meses después. En este período se aprecia cómo la ubicación en un determinado campo discursivo lleva a los sujetos a una posición específica en el juego de estrategias de poder. Aquí la relación con el Estado será clave para el proyecto político que intentaban llevar adelante las organizaciones armadas. Greco lo pone de manifiesto en esta referencia:

“De la historia de Montoneros se puede sacar una conclusión. La misma estrategia de guerra prolongada, el mismo método de lucha, la misma ideología en distintos momentos produjo efectos antagónicos, el éxito y el fracaso, el auge y la decadencia. ¿Por qué? Porque el contexto político sobre el cual incidían antes y después de 1973 era sustancialmente diferente. ¿Que la ideología que sustentaban les impidió apreciar el cambio que se había operado? Seguramente. ¿Que el discurso guerrero que desarrollaron después de 1973 ya existía desde los orígenes? Por supuesto. ¿Que allí está la causa fundamental del descalabro? Es cierto. Pero lo que no se puede dejar de señalar es que las cegueras que producían accidentes circunstanciales antes de 1973 se convirtieron en motivo de agonía con posterioridad a esa fecha. Montoneros terminó siendo un grupo guerrillero aislado no sólo de las distintas fuerzas políticas y sindicales sino también de la gran masa de trabajadores. (...) En la historia de nuestra patria quedará inscripto como algo que quiso ser y no pudo, como algo que está siendo lo contrario de lo que dice ser. Como la gran excusa que tiene la dictadura militar para justificar el terrorismo de estado” (Controversia N° 5: 5).

Montoneros pasó de ser la punta de lanza de un proyecto de transformación a ser el chivo expiatorio del terrorismo de Estado de la última dictadura militar. De esto podemos concluir que la reproducción de ciertas prácticas y estrategias para transformar las relaciones de poder hicieron que el discurso de la revolución comience a quedar fuera del campo semántico que daba sentido al contexto social de la década de 1970 y que organizará las prácticas en el retorno de la democracia. En este sentido, la pérdida de adhesión popular por parte de Montoneros fue significativa, y las prácticas políticas que se considerarán legítimas durante la dictadura militar, y luego de ella, serán factores centrales para la constitución de un nuevo orden capitalista con consecuencias que llegan hasta nuestros días.

Entre los **sistemas de exclusión internos** de la organización armada peronista en cuestión encontramos al **foquismo**. El mismo será una marca indeleble en Montoneros y constituirá un punto de contacto fuerte con el marxismo y de distanciamiento o tensión con el peronismo. Su forma de construcción política será muy distinta al modo de producción y reproducción del movimiento de masas justicialista. Greco introduce matices en esta modalidad de foquismo:

“(…) [Hay que] reconocer que el foquismo montonero fue bastante sui géneris. En un principio era totalmente ajeno a la problemática marxista de construcción de la vanguardia y de constitución de la conciencia de clase ya que se autodefinía como brazo armado del Movimiento Peronista. De todos modos, para 1973, ya estaba totalmente imbuido de este tipo de conceptualizaciones si bien no hacía hincapié en la superación ideológica del peronismo sino en la construcción de alternativas metodológicas y organizativas. Otro rasgo distintivo es que el foquismo montonero nunca fue rural y siempre estuvo nacionalizado, peronizado y además, en su momento, tuvo la suficiente flexibilidad política como para cambiar las operaciones militares por la lucha electoral. (...) cuando arribaron a la campaña electoral desplegaron allí toda su creatividad política” (Controversia N° 5: 5).

Esta reformulación del foquismo rural permitirá la lucha urbana y flexibilizará los modos de incorporación de militantes a la organización. Incluso la experiencia de Montoneros dejó fuera de foco a buena parte del marxismo local, cuestión que dio lugar a que distintos grupos de izquierda se fusionen con dicha organización. No obstante, las acciones armadas, que incluían: atentados, secuestros, toma de cuarteles, y la ostentación de armas en la vía pública, hacían que distintos sectores que apoyaron a Montoneros tomen distancia de la organización por el empleo de la fuerza usado en un contexto de incipiente democracia. Se advierte entonces cómo este espacio de lucha armada se transforma en un aparato militar donde el verticalismo se radicaliza. En términos de Foucault esto puede verse como procedimientos de enrarecimiento (raréfaction). Así lo define Edgardo Castro: “Se trata de procedimientos que limitan el intercambio y la comunicación de los discursos y que determinan la apropiación social de estos (...)” (Castro, 2011: 111).

Montoneros eligió el camino por fuera de las instituciones para dar cauce a la oposición desde el peronismo. Así lo reseña Greco:

“Los atentados que costaron la vida de Rucci y Mor Roig, la renuncia de los diputados de JP, la declaración de guerra de septiembre de 1974 y el ataque al cuartel de Formosa, para mencionar tan solo los hechos más importantes, desestabilizaban la totalidad del sistema político más allá de las organizaciones que eran afectadas directamente en

cada una de estas operaciones. Por este camino la guerrilla peronista fue enajenándose progresivamente las simpatías que tan costosamente había logrado concitar. Ahora sí, el dogmatismo foquista y los demás elementos constitutivos de la ideología montonera impidieron que éstos comprendieran la diferencia sustancial que había entre apelar a la lucha armada para enfrentarse a un gobierno dictatorial aislado del conjunto de la sociedad y el hacer lo mismo con un gobierno que contaba con una legitimidad incuestionable y habiendo una institucionalidad que ofrecía canales legales para expresar el disenso” (Controversia N° 5: 5).

Se aprecia que la producción discursiva y las prácticas llevadas adelante por esta organización armada daban lugar a su debilitamiento. Las bajas se producían por la persecución de la Triple A, pero también por el abandono de sus propios militantes que estaban en contra de los métodos y no resistían la dinámica de funcionamiento que imponía haber pasado a la clandestinidad nuevamente. El apoyo popular fue cada vez más ajeno ya que el peronismo era gobierno. Otro elemento clave en el declive de Montoneros fue su enfrentamiento con el sindicalismo peronista. Dicho conflicto impidió que los trabajadores se identifiquen con la causa de la lucha armada. Todas estas menciones permiten ver cómo perdía carnadura el programa que conduciría al socialismo.

En líneas generales hemos revisado lo que consideramos mecanismos de exclusión centrales en la experiencia de Montoneros, resultando fundamental una lectura de la realidad que sólo veía relaciones de dominación ejercidas desde el Estado, en lugar de pensar las relaciones de poder que se tendían por debajo de dicho aparato. Caletti lo analiza de este modo:

“(…) La lucha contra la dominación se convierte en un enfrentamiento con el estado mismo, un enfrentamiento no político, porque no se le disputa la hegemonía a sus instituciones (ni en ellas), pero se le cuestiona en cambio abstractamente (y las balas también pueden ser abstractas) su carácter burgués a partir de una conceptualización maniquea que se revierte en enfrentamiento (escisión) con el tramado institucional de la sociedad política y civil” (Controversia N° 1: 19).

Por lo expuesto hasta aquí, queda en evidencia que los errores de Montoneros tuvieron que ver con no revisar sus puntos de partida doctrinarios, y con las tácticas y estrategias de resistencia llevadas adelante, donde la relación con el Estado ocupaba un lugar primordial, al punto de supeditar toda práctica de esta organización armada a esa relación. Al respecto, vaya otra observación de Caletti: “(…) el concepto de estado ha sido previamente reducido al con-

cepto de organización jurídica represiva, vaciándola de sus otras implicaciones, las que aluden a su carácter de expresión de la organicidad social totalizadora” (Controversia N° 1: 19).

Foucault también se ha preocupado por la sobrevaloración del Estado en Occidente: “(...) bajo la forma lírica del monstruo frío o bajo la forma, aparentemente paradójica, de la reducción del Estado a lo esencial. Para Foucault, en cambio: “lo que hay de importante, para nuestra actualidad, no es pues la estatización de la sociedad, sino lo que llamaría más bien, la ‘gubernamentalización’ del Estado” (STP, 112).” (Castro, 2011: 139).

Esto último lleva a pensar en el Estado gubernamental en relación a la población, cuestión que va más allá de este trabajo. •

BIBLIOGRAFÍA SELECTIVA

CASTRO, Edgardo. (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

FOUCAULT, Michel. (1968). Contestación al Círculo de Epistemología. Publicado en *Cahiers pour l'Analyse*, n° 9, verano de 1968. En Análisis de Foucault, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1968, pp. 221-270. Traducción de Bertha Stolorz.

FOUCAULT, Michel. [1971]. (2002). *El orden del discurso*. Tusquets Editores, Barcelona. Traducción de Alberto González Troyano.

FOUCAULT, Michel [1969]. (2008). *La arqueología del saber*. Siglo Veintiuno Editores, Avellaneda. Traducción de Aurelio Garzón del Camino.

FOUCAULT, Michel [1973]. (1990). *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa Editorial, Barcelona. Traducción de Enrique Lynch.

GILLESPIE, Richard. [1982]. 2011. *Soldados de Perón: historia crítica sobre los Montoneros*. Sudamericana, Villa Ballester. Traducción de Antoni Pigrau.

HOROWICZ, Alejandro. [1985]. 2011. *Los cuatro peronismos*. Edhasa, Avellaneda.

STAVRAKAKIS, Yannis. [2007] (2010). *La izquierda lacaniana: psicoanálisis, teoría, política*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

HEMEROTECA

Revista Controversia para el examen de la realidad argentina. Edición facsimilar (2009) [1979-1981]. Buenos Aires: Ejercitar la memoria editores.